

## ARTÍCULOS

---

### **HISTORIA ORAL DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE AL SOMOCISMO: EL PROYECTO DE ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME COMO PARADIGMA DE LA LIBERACIÓN.**

Ignacio Dueñas García de Polavieja  
Universidad de Cádiz  
[nachodue@hotmail.com](mailto:nachodue@hotmail.com)

**Resumen:** En el presente artículo nos proponemos plantear el proceso vital y espiritual de Ernesto Cardenal que culmina con la fundación de la comunidad de Solentiname. Asimismo, presentamos el desarrollo y proyección nacional e internacional de la misma durante sus once años de existencia (1966-1977), centrándonos principalmente en la evolución de la misma desde su dimensión monacal a la seglar, y desde la espiritual a la social y a la política, para acabar integrada en el proceso insurreccional del FSLN, fruto de su dimensión comunitaria y concientizadora desde la propia cotidianidad.

**Palabras clave:** Ernesto Cardenal, Comunidad de Solentiname (Nicaragua), Teología de la Liberación como resistencia a la Dictadura de Anastasio Somoza.

**Title:** ORAL HISTORY OF THE NICARAGUAN RESISTANCE TO THE SOMOCISMO: ERNESTO CARDENAL'S PROJECT IN SOLENTINAME AS THE PARADIGM OF THE LIBERATION.

**Abstract:** In the following article we intend to raise the vital and spiritual process of Ernesto Cardenal which finishes with the foundation of the Solentiname commune. Likewise we present its development and its national and international projection during its eleven years of existence (1966-1977), focusing mainly in its evolution from its monastic aspect to the secular and from the spiritual to the social and political so it ends up integrated in the FSLN (Sandinista National Liberation Front) insurrectionary process, due to its communitary and consciousness-raising dimension coming from the very daily life.

**Keywords:** Ernesto Cardenal, Solentiname Community (Nicaragua), Liberation Theology as a resistance before Anastasio Somoza's dictatorship.

## **1. Introducción**

Este artículo forma parte de la investigación sobre la "Historia Oral de la Teología de la Liberación en Nicaragua" como espacio de resistencia al somocismo y como uno de los pilares que favoreció el ascenso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) al poder, a partir del proyecto comunal, llevado a cabo en el archipiélago de Solentiname, creado y dirigido por el sacerdote Ernesto Cardenal

---

Recibido: 20-09-2011  
Aceptado: 23-01-2012

**Cómo citar este artículo:** DUEÑAS GARCÍA DE POLAVIEJA, Ignacio. Historia oral de la resistencia nicaragüense al somocismo: el proyecto de Ernesto Cardenal en Solentiname como paradigma de la liberación. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 8. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Martínez. Para su realización nos desplazamos al citado país centroamericano a fin de llevar a cabo un estudio basado en fuentes orales a través de testimonios de personas que vivieron en primera persona o escucharon dicha experiencia comunal. A la fuente de la oralidad hemos unido los documentos, procedentes de la hemeroteca de la Universidad Centroamericana de Managua. Podemos sintetizar el significado de la Comuna de Solentiname a través de los testimonios orales, entrevistas realizadas y grabadas por el autor de este artículo en Nicaragua, desde julio a octubre de 2008.

Las personas fueron entrevistadas en el año 2008. En Managua: Ernesto Cardenal (8 de agosto); Fernando Cardenal (28 de julio); Rafael Valdés Rodríguez (1 y 2 de agosto); Álvaro Villa (24 de septiembre); Olivia Silva (5 de septiembre); William Agudelo Mejía (13 de septiembre); Julio Valle-Castillo (13 de septiembre); Rosa Julia Esquivel, Doña Pipe (7 de septiembre); Miriam Guevara Silva (6 de septiembre); Carlos Mejía Godoy (27 de septiembre); Rafael Aragón Marina (27 de julio); En San Carlos, María Guevara Silva (22 de septiembre). En Solentiname, José Rodolfo Obando Arana (septiembre); Rafael Chavarría Sequeira (20 de septiembre); Silvio Espinosa Villavicencio (21 de septiembre). En Ocotol: Rosario Rugama, Chayito (11 de agosto). Sus testimonios, fruto de exhaustivo y personal trabajo de campo, fueron la piedra angular de la investigación:

“Él... antes de llegar a quedarse, él llegó antes a ver el terreno. Y pasó por la casa de nosotros y nos presentó el señor que andaba con él y nos presentó él y dijo que llegaba para febrero: que era un padre y llegaba para febrero ...: llegó y se quedó Ernesto. Luego, eso hizo que los campesinos tuvieran conciencia de su tierra, de su lugar donde vivían. Y allí fueron creciendo: es una conciencia que les lleva, junto con Ernesto, a la militancia política ... y el Evangelio les lleva al planteamiento del socialismo”.

## 2. El perfil de Ernesto Cardenal y los inicios de la utopía de Solentiname

“Un hombre sencillo, un hombre sencillo. Un hombre de Dios” (Rafael Valdés Rodríguez).

“¡Ah! ¡Era bellissimo! ¡Es que todo lo de Ernesto es descabellado!... Pero, yo lo vi pues como un paso más en...en oír la voz de Dios” (Álvaro Villa).

“Él... antes de llegar a quedarse, él llegó antes a ver el terreno. Y pasó por la casa de nosotros y nos presentó el señor que andaba con él y nos presentó él y dijo que llegaba para febrero: que era un padre y llegaba para febrero...: llegó y se quedó Ernesto” (María Guevara Silva).

De esta manera, la isleña María Guevara recuerda la llegada de Ernesto Cardenal a Solentiname por primera vez, ya con la firme intención de fundar una comunidad contemplativa en el archipiélago. Era el año 1966, y la vida del poeta había sufrido un rico proceso evolutivo hasta llegar a este momento crucial. Nuestro protagonista nació en Granada (Nicaragua) en 1925 y, tras estudiar Filosofía y Letras en la UNAM de México, realizó el doctorado en Columbia (EEUU)<sup>1</sup>. Perteneciente a la burguesía de su ciudad natal (Olivia Silva), su familia se arruinó al no contagiarse del ambiente corrupto fomentado por el somocismo. Durante su juventud participó en acciones armadas puntuales contra la dictadura, a la vez que desarrolló una cierta

---

<sup>1</sup> CARDENAL, Ernesto. *A Nicaragua. Poesía de uso*. Buenos Aires: El Cid Editor, 1979.

afición a la juerga, a los tragos, a la vida bohemia y a los profundos enamoramientos<sup>2</sup>. De hecho, sus estancias como estudiante en México y en España, a donde vino como becado, así transcurrieron. Álvaro Villa, amigo suyo desde esa época, lo recuerda de esta manera: “era bastante parrandero. Éramos compañeros de tragos...: nada del otro mundo, pues, pero sí le gustaba .... Qué sé yo, había una cantina aquí que se llamaba Las Cinco Hermanas, íbamos, que sé yo, una o dos veces al mes un grupo de amigos grande de los poetas .... En realidad no era un gran bebedor ni era abstemio, pues”<sup>3</sup>.

Sin embargo, Ernesto Cardenal venía sintiendo la angustia y la insatisfacción de no atender la invitación de Dios a una vida más espiritual. Finalmente, tras meditarlo en silencio, sorprendió a sus amigos al anunciar su intención de hacerse monje trapense (Álvaro Villa), y en 1957 ingresó en el monasterio de Our Lady of Gethsemany, en EEUU, donde vivió dos años, los más felices de su vida. Este radical cambio de vida se debió, según el propio Cardenal, a “una experiencia muy especial, que no puedo describir, en la cual se me reveló Dios”<sup>4</sup>. En el siguiente texto, describe su vivencia en clave mística:

“De pronto el alma siente Su presencia en una forma en que no puede equivocarse y con temblor y espanto exclama: “¡Tú debes ser el que hizo el cielo y la tierra!” .... Penetrada de una dulzura tan intensa que se vuelve dolor, un dolor indecible, como algo agríndice, pero que fuera infinitamente amargo e infinitamente dulce. Todo es tal vez un segundo”<sup>5</sup>.

En la orden de la trapa de Gethsemany tuvo como maestro de novicios al contemplativo Thomas Merton<sup>6</sup>, el cual le fomentó la idea de exportar a América Latina un monacato renovado cuya única regla fuese la ausencia de reglas, muy en consonancia con el slogan sesentayochista “prohibido prohibir”. Ernesto Cardenal decidió estudiar para el sacerdocio, pensando en la fundación, y conociendo en el seminario al colombiano William Agudelo, trabó tal amistad con él a causa del interés de ambos por el arte, que decidieron ir juntos al proyecto de renovación (William Agudelo Mejiá). Tras vivir un tiempo en el convento de Cuernavaca (México), donde contactó con el ambiente contracultural de beatniks y hippies (Julio Valle-Castillo), se ordenó sacerdote en Managua el 15 de agosto de 1965. Así fue la carta que le escribió Merton ese mismo día: “querido Ernesto: Hoy, día de tu ordenación, pienso en ti especialmente, y cuando concelebremos la misa mayor esta mañana te tendré muy especialmente presente en mi ofrecimiento. Que Dios bendiga tu sacerdocio y todo tu trabajo sacerdotal, especialmente todas las espléndidas inspiraciones que

---

<sup>2</sup> CARDENAL, Fernando. *Sacerdote en la revolución. Memorias*. Tomo II. Managua: Anamá Ediciones, 2008, pp. 240-241; CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida. Memorias* 3. Madrid: Editorial Trotta, 2004, pp. 13-27.

<sup>3</sup> En adelante, BORGESON, Paul W. *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. Londres: Tamesis Books Limited, 1984, pp. 49-51.

<sup>4</sup> LOIDI, Patxi; REGAL, Manuel y ULIBARRI, Florentino. *Gritos y plegarias*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1996, pp. 437-438.

<sup>5</sup> CARDENAL, Ernesto. *Vida en el amor*. Madrid: Trotta, 2001, p. 53.

<sup>6</sup> Thomas Merton (Francia, 1915) fue monje trapense. Tras su conversión al catolicismo en 1939 ingresó en la Abadía de Getsemaní en Kentucky, donde fue ordenado sacerdote en 1949. Compaginó su vida de monje trapense con un activismo social que desde la literatura orientó hacia el pacifismo y los derechos civiles. Fue maestro de novicios de Ernesto Cardenal. Murió en 1968 en un accidente de avión.

has recibido. Ojalá todas den fruto...”<sup>7</sup>.

Así fue el proceso que llevó en 1966 al poeta Cardenal a la fundación monástica de Solentiname, acompañado por dos amigos: el referido William Agudelo y el también seminarista Carlos Alberto Restrepo, quien al cabo de un año regresó de las islas por jaquecas causadas tal vez por agotamiento físico<sup>8</sup>, quedando la comunidad durante mucho tiempo reducida sólo a dos personas (William Agudelo Mejiá). El archipiélago de Solentiname tiene 36 pequeñas islitas situadas cerca del extremo sur del Gran Lago de Nicaragua, frente a la localidad de San Carlos<sup>9</sup>, se encontraba muy aislado del resto del país. Para poder llegar se hacía, y se sigue haciendo en la actualidad, un largo viaje en barco desde Granada a San Carlos de 14 horas, y posteriormente otra travesía en lancha a motor de un par de ellas más (William Agudelo Mejiá). Se trata de un lugar de excepcional belleza. La visitante Rosa Julia Esquivel, Doña Pipe, así lo recuerda: “el paisaje, bueno: lindo, porque bueno, bastantes árboles, bastante palos frutales, las aves allí revoloteando pues porque como era este...la playa, y todo alrededor, playa. Habían unas islas más grandes y otras más pequeñas: Solentiname pues es una isla pues bastante grandecita” (Rosa Julia Esquivel).



**Figura 1:** Detalle de un lugar del archipiélago de Solentiname. (Foto del autor).

Sin embargo, se trataba de una zona sumida en una gran pobreza (José Rodolfo Obando Arana), debido a su aislamiento y al abandono por parte del gobierno (Olivia Silva en Managua). De esta manera, sus habitantes, que vivían esparcidos a lo largo de las islitas (William Agudelo Mejiá), sufrían una dieta deficiente, cuya principal base alimenticia eran los peces del lago (Obando Arana). También se daba una agricultura de bajo rendimiento, debido a su árido suelo y accidentada topografía que convertían el trabajo en una labor de considerable dureza. Se comía, por tanto, el frijol, así como un pescado, no muy apreciado que se tomaba hervido. Igualmente, producían maíz para el consumo, y huevos para venderlos en San Carlos y poder comprar sal, arroz y azúcar. La isleña María Guevara recuerda esta economía familiar de subsistencia: “mi papá era agricultor pero la agricultura era bastante mala. Muchos daños, muchas cosas pasaban y...era todo...se pescaba, pero solamente pescado como que cansa...sólo pescado cansa y...así la vida, era bastante dura ....Se carecía de todo, de todo .... Hasta la alimentación era bastante limitada y

---

<sup>7</sup> CARDENAL, Ernesto y MERTON, Thomas. *Correspondencia (1959-1968)*. DAYDÍ-TOLSON, Santiago (ed. y trad.). Madrid: Trotta, 2003, p. 156.

<sup>8</sup> CARDENAL, Ernesto. *Las ínsulas extrañas. Memorias 2*. Madrid: Editorial Trotta, 2002, pp. 130-133.

<sup>9</sup> BORGESON, Paul W. *Hacia...*, pp. 61-62.

pésima, y no sabía uno cómo alimentarse, de qué forma...”.

Por otra parte, el viaje a la localidad vecina para vender leña y comprar productos de primera necesidad duraba diez horas en barca de remos (Rafael Chavarría Sequeira). Además, no había en las islas centro de salud ni asistencia médica alguna, por lo que la mortalidad infantil era muy elevada; ni colegios ni maestros, siendo muy altos los índices de analfabetismo (Olivia Silva). Las casas, muy humildes, eran de cercos de vara y techos de palma (Obando Arana) y carecían de electricidad (Olivia Silva). Por último, las condiciones laborales eran ínfimas. Así lo recuerda un habitante isleño: “Bueno: era de 6 a 12 el día de trabajo, y...y lo que ganaba un trabajador eran 6 pesos, por 6 horas. ¡No! ¡Más! .... Trabajaba hasta las...eran 8 horas .... No más que se le daba la...la comida al trabajador, y sus 6 pesitos eran libres” (Obando Arana).

Ésta era la realidad de Solentiname cuando la nueva comunidad se vino a instalar en ella. La intención inicial de Ernesto Cardenal era llevar a cabo una vida monástica, aunque sin regla alguna (Valle-Castillo). Desde el principio, según William Agudelo, se vivía con una gran felicidad, aunque todo resultó muy difícil a causa de los mosquitos, la soledad, el calor, la ausencia de instalaciones y la dureza del trabajo cotidiano, a menudo con el hacha y el machete (Agudelo Mejiá). Así, la jornada diaria de los comienzos fue semejante a la de la vida contemplativa: se levantaban a las 5 de la mañana para meditar una hora en silencio, y a continuación llevaban a cabo una lectura religiosa de alguno de los grandes místicos, después Ernesto Cardenal oficiaba la misa, y tras un frugal desayuno se iba cada cual a realizar su trabajo. Fue fundamental para la superación de estos esquemas monacales el hecho de que Agudelo se trajese a vivir a la comunidad a su novia, Teresita, con gran esfuerzo por parte de ella. Y es que el colombiano la añoraba, tal y como se desprende de sus escritos de entonces: “pienso en Tere. Más de un año sin verla. Y sus cartas... ¡sus cartas no son ella y yo la quiero a ella! No quiero estar apegado a ella. Quiero amarla mucho más sin estar apegado a ella. La amo y no lo amo. La amo sin amarla. La amo como si no la amara. Pero la amo más de lo que cualquier otro pudiera amarla”<sup>10</sup>.

Otro factor que coadyuvó en el proceso evolutivo de la fundación, fue la incorporación de los jóvenes chavalos de las islas, en un principio Alejandro Guevara y Elbis Chavarría (Álvaro Villa), a los que se sumaron pronto los dos hijos de William y su esposa Teresita (Agudelo Mejiá). Estos y otros nuevos miembros que llegarían con posterioridad obligaron a construir una infraestructura de habitabilidad, levantándose unos ranchos de palma, teja y zinc, y reconstruyéndose la iglesia abandonada (Obando Arana). Igualmente, de cara a la sostenibilidad del proyecto, se intentó en vano la agricultura y, como veremos, más adelante, se fomentó exitosamente el arte isleño (Chavarría Sequeira).

El modo con que Ernesto Cardenal atrajo a los jóvenes de la zona para integrarlos fue diverso: a Alejandro Guevara le dio trabajo como jornalero al servicio de la comunidad (Olivia Silva), recibiendo un salario de 15 pesos diarios cuando lo normal eran 12. Laureano Mairena comenzó también como asalariado para pasar a recibir clases hasta acabar dentro del grupo (Chavarría Sequeira). Por su parte, otro

---

<sup>10</sup> VIVAS, Antonina (recop.). *Aquellos años de Solentiname*. Managua: Anamá Ediciones, 2000, p. 19.

de nuestros informantes, Silvio Espinosa, también se fue acercando al proyecto, primero como trabajador, y posteriormente pasando a formar parte del mismo gracias a la actitud acogedora de Agudelo, y al interés que el poeta trapense mostró en formarlo como artista (Espinosa Villavicencio). Así lo recuerda: “Yo me sentía todavía como más integrado, porque él me dedicaba el tiempo a mí cuando él me recibía en su casa, entonces él me...me recibía y me platicaba mis...mis piezas. Entonces me sentía muy bien: lo que tenía que hacer...”.

Olivia Silva, madre de los Guevara, quien venía dirigiendo con anterioridad los cultos de religiosidad popular (la rezadora del lugar), no dudó en incorporarse desde el primer momento a la comunidad atraída por el amor y la ternura que, según ella, desprendía el poeta. Así, progresivamente, se fue perdiendo la dimensión estrictamente monástica del grupo debido a las incorporaciones sucesivas. Ya para 1972, según una carta del visitante Robert Pring-Mill a un religioso benedictino, aquel monasterio de Solentiname estaba formado por el poeta Cardenal, el matrimonio Agudelo con sus dos hijos, y tres jóvenes isleños. El estilo de vida era sencillo, comunitario, laborioso, espiritual y de una pobreza semejante en todo a la de los campesinos del lugar.

Para los campesinos, habitantes del lugar, se llevó a cabo una labor pastoral de apertura, mediante misas en comunidad y encuentros familiares que ayudaron a que los isleños fuesen tomando una novedosa visión de la vida (Olivia Silva). Para ello fueron de gran utilidad tanto el viaje que Agudelo realizó a Managua para conocer el método de la Comunidad Eclesial de Base (CEB), fundada por el sacerdote español José de la Jara (Agudelo Mejiá), como la llegada de un equipo de la misma CEB, denominada también San Pablo, a las islas para implementar la dimensión comunitaria (Rosa Julia Esquivel). Y, aunque a las misas dominicales podían asistir unos 30 adultos acompañados de sus hijos, según Ernesto Cardenal sólo una minoría les apoyaba, e incluso hubo gente que dejó de asistir, tal y como él mismo afirma: “los que no apoyaban decían de que...de que no habían santos, que ya no iban a la iglesia, a mi misa del domingo .... Para algunos, porque realmente les interesaba esa devoción: los menos. Para muchos era simplemente un pretexto para no ir a misa. Otros, de que era comunismo .... Algunos por miedo, también”.

De esta manera, se fue llevando a cabo hacia adentro y hacia fuera de la comunidad una labor difusora de una religiosidad liberadora que, necesariamente, debía incidir sobre la realidad social y política. Con respecto a los jóvenes, el poeta les fue ayudando a descubrir la existencia de un gobierno represor y asesino (Chavarría Sequeira). Para esto fueron de gran utilidad los bellos comentarios del Evangelio que, como veremos en otro apartado de esta investigación, llevaban a cabo los asistentes a la misa en sustitución de la homilía, logrando relacionar el contenido de estos libros sagrados con la cotidianidad en que vivían (Valle-Castillo). Estas intervenciones comunitarias fueron dieron origen al libro que, titulado de El Evangelio en Solentiname, llegó a alcanzar gran notoriedad en buena parte del país y del extranjero (Fernando Cardenal).

Por otra parte, en las celebraciones internas de la comunidad se comentaban textos de Camilo Torres, de Salvador Allende y de José Porfirio Miranda entre otros. Así se redescubría la dimensión social de los salmos bíblicos y se debatía acerca de

la incompatibilidad o no entre marxismo y cristianismo<sup>11</sup>. Estos planteamientos novedosos para ellos no surgieron, por otra parte, de meros debates y reflexiones, sino del descubrimiento de los habitantes de las islas y de su realidad diaria<sup>12</sup>. Y esa conciencia pronto se contagió a los isleños. Así lo asegura Valle-Castillo: “luego, eso hizo que los campesinos tuvieran conciencia de su tierra, de su lugar donde vivían. Y allí fueron creciendo: es una conciencia que les lleva, junto con Ernesto, a la militancia política, al planteo...y el Evangelio les lleva al planteamiento del socialismo”. Una de las causas de este proceso fue la prédica de Ernesto Cardenal considerada comunista, y que él etiqueta como de izquierda, revolucionaria y de liberación. Por ello, nuestro protagonista sufrió un fuerte acoso mediático por parte de la prensa oficialista. Y, en cierto modo, él se lo buscó. De nuevo, su testimonio: “nos fuimos radicalizando más y más. Sobre todo después de mi primera visita a Cuba, y ya empezamos nosotros a defender la revolución cubana, etcétera, y a hablar más claramente de revolución. Yo comencé primero hablando de la revolución del amor. Ya después yo evolucioné y hablaba de la revolución social, y de que había que cambiar el régimen que teníamos, etcétera” (Ernesto Cardenal).



**Figura 2:** Ofensiva mediática contra el poeta Cardenal en el diario oficialista Novedades. (Fuente: Novedades, 23 de noviembre de 1977, Biblioteca José Coronel Urtecho, Universidad Centroamericana de Managua. (Foto del autor).

Toda esta labor concientizadora acabaría dando sus frutos: según la cebera (miembros de las CEBs, Comunidades Eclesiales de Base) de Ocotal, Doña Chayito (Rosario Rugama), en Solentiname se apostó por la revolución en cuanto que el poeta trapense hizo salir a la gente de sus casas, participar en las homilias, y organizarlas mediante misas y otro tipo de actos. La causa de todo esto pudo ser el nivel utópico, comunitario y de conciencia que el proyecto inicial había logrado alcanzar. El académico, poeta y amigo de Ernesto Cardenal, Julio Valle-Castillo, así lo afirma: “ya en el setenta y siete, la comunidad ya creció mucho, eh...la reeducación y los horizontes morales, ideales, espirituales de los campesinos también se habían ensanchado: el sentido comunitario y el sentido altruista, el sentido del...de la no propiedad, de compartir...todo eso fue una experiencia utópica que se realizó al menos por unos años allí”.

## 2. Vida cotidiana y proyección internacional de la comunidad de Solentiname

Ahora bien, todos estos grandes valores e ideales se experimentaron en la cotidianidad. Para ello, en cuanto que el número de miembros de la comunidad

<sup>11</sup> VIVAS, Antonina (recop.). *Aquellos...*, p. 52.

<sup>12</sup> LOIDI, Patxi; REGAL, Manuel y ULIBARRI, Florentino. *Gritos y plegarias...*, p. 438.

superó al trío inicial, se procedió a crear una mayor la infraestructura habitacional edificándose una casa de dos pisos: arriba para los jóvenes y los visitantes, y abajo para Cardenal y el matrimonio Agudelo (Olivia Silva). Más adelante, cuando los moradores aumentaron, se construyó un edificio aparte para la pareja. La cocina era comunal y tenía un armario, el fogón de teja de ladrillo, y un pequeño hornillo para hacer el pan que se comía. Y además, estaban los talleres de artesanía y la iglesia. La habitación de Cardenal, finalmente, tenía en una hamaca, una mesa con una máquina de escribir y unos cuantos libros. Otra dependencia fue la biblioteca, que contaba con un fondo de unos dos mil quinientos libros, y que estaba siempre abierta a todas las personas, adultos y niños. Así la recuerda el visitante Julio Valle-Castillo: “eran estantes de madera pequeños. Y habían libros de poesía latinoamericana, de...libros de...el diario del Che, que ya había salido, libros de literatura revolucionaria de América, su...su misal, sus libros propios de...la Biblia, libros teológicos de autores modernos. Y muchos libros de literatura, narrativa, ensayo, poesía, los que estaban...y muchos libros que muchos poetas... le enviaban con dedicatorias”.



**Figura 3:** Vivienda típica, justo en el mismo lugar donde se erigió la comunidad de Cardenal, hoy destruida, en el filo de la Isla de Mancarrón. (Foto del autor).

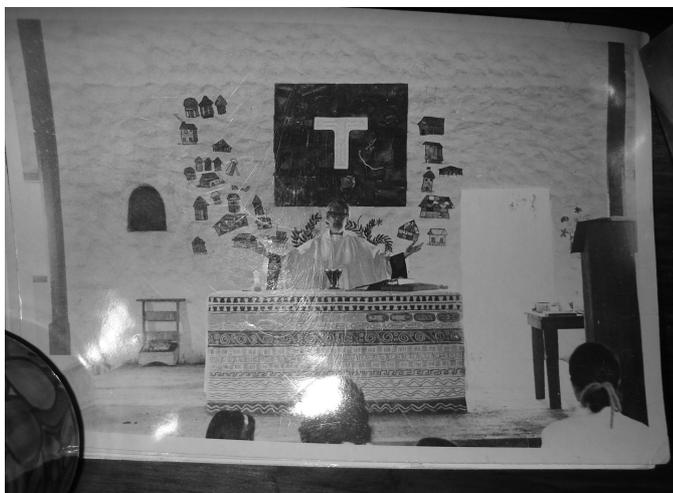
Por otra parte, la jornada diaria de la comunidad, según Kenneth Arnold, editor del poeta y visitante, era la siguiente: tras levantarse a las 7 AM, rezaban maitines y leían textos políticos y religiosos. Desayunaban y, a continuación, iba cada cual a sus ocupaciones de trabajo, que podían ser la escritura, la artesanía o la pintura. A las 12, convocados por un toque de riel, se ofrecía el almuerzo. En la sobremesa, a causa del calor, cesaba toda actividad; reanudándose algo más tarde hasta las 19'00, hora de la cena. Después, quedaba tiempo libre para charlar, cantar o leer. Sobre las 22, finalmente, se apagaba la planta eléctrica<sup>13</sup>. Así describe el desayuno el visitante Álvaro Villa: “un tarro de café negro, y... huevos cuando había, que no siempre había; pan, casi nunca, casi nunca, o que hacía: doña Justa hacía, como hacía las hostias también, había harina..., y ya. A ve...a veces había queso, huevos. Era muy...frugal”. El también visitante Julio Valle-Castillo, recuerda el almuerzo de la siguiente forma: “a las doce del día comíamos: se hacía una oración, comíamos y luego conversábamos. Arroz, frijoles, tortilla, queso... estaba una señora que cocinaba. Luego...a veces había algún pescado de los que se pescaba en las islas, carnes no...algún bote que se compraba en San Carlos, chorizo, queso”.

---

<sup>13</sup> VIVAS, Antonina (recop). *Aquellos...*, p. 152 y p. 35.

Durante el día a día se sufrían las incomodidades, ya enumeradas, y propias del medio físico (calor, mosquitos, aislamiento...), así como el hecho de la austeridad de las instalaciones. Se carecía, por ejemplo, de agua potable, y aunque más tarde se instaló un motor para poderse duchar, la gente ya por hábito, se siguió bañando en el lago (Agudelo Mejiá). Para paliar el aislamiento, todos los martes algún miembro de la comunidad iba en bote a San Carlos para comprar productos alimenticios y otros como cerillas, petróleo o periódicos. Con respecto a estos últimos, se leía La Prensa, medio al que la comunidad se suscribió para acceder al suplemento literario, aunque la idea inicial había sido prescindir de la radio y de los diarios para no violar el ambiente de contemplación<sup>14</sup>.

Se creó, asimismo, una publicación que, titulada El Boletín de Nuestra Señora de Solentiname, informaba a los amigos, conocidos y simpatizantes acerca de la vida cotidiana, los problemas y los visitantes que arribaban a la comunidad (Agudelo Mejiá). El culto religioso, por otra parte, se centraba en la misa dominical abierta a los habitantes de las islas. Ésta era litúrgicamente tradicional, si bien en lugar de homilía había un coloquio abierto, y entre los cerca de 30 adultos asistentes, a veces venía un espía de la guardia que era reconocido por todos los presentes. Así es como un visitante describe estas eucaristías: “las misas eran todos sentados en una mesa, alrededor de la mesa. Ernesto Cardenal a la cabeza, ¿eh?, con la liturgia de la palabra que leía; las lecturas, hacían las lecturas, las comentábamos, y pasábamos a la eucaristía, que lo...era una experiencia realmente de vivir lo sagrado del rito. Vivíamos eso, eso era muy bello, las misas eran como ajenas totalmente a las misas obligatorias del colegio, ajenas a los boatos” (Valle-Castillo).



**Figura 4:** Ernesto Cardenal celebrando la Eucaristía en Solentiname. Foto de Álvaro Villa cedida para su reproducción digital al autor.

El domingo era un día especial que giraba casi en su totalidad en torno a esta celebración, puesto que le gente se reunía desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde (Obando Arana). Para ello, cada vez se encargaba de la comida en común una familia distinta, calculando para las cerca de cien personas que se daban cita. El campesino Silvio Espinosa lo atestigua así: “después de misa se hacían los almuerzos comunales. Eso es una...para nosotros era muy bonito, porque era un rancho abierto: ahí él decía: “bueno, vamos a ir al almuerzo”. Entonces...todo el

<sup>14</sup> CARDENAL, Ernesto. *Las ínsulas...*, p. 138.

mundo aportaba para los almuerzos, eh...por lo menos una familia ponía arroz, ponía huevos, otra familia ponía pescado” (Espinosa Villavicencio). En aquellos encuentros dominicales, alegres y desenfadados, el poeta Cardenal, como uno más, lejos de clericalismos hieráticos gastaba bromas, bebía y fumaba (Obando Arana). Así ayudaba a crear un ambiente de unidad y fraternidad. Un paisano lo recuerda de la siguiente manera: “bueno, el asunto es que era una sola familia...me atrevo a decir que era como una sola familia toda la comunidad de Solentiname, porque era muy unida, muy unida” (Espinosa Villavicencio).

En otro orden de cosas, resultó de una gran riqueza para el proyecto comunitario la gran cantidad de visitantes que acudió a conocerlo. Según Agudelo, eran “...visitantes de todo pelo y color, llegaban y de todas partes del mundo, y de la forma más inesperada”, de entre los cuales, por muy lejos que vinieran (Inglaterra, Finlandia o España) no todos eran aceptados, sino que algunos eran devueltos a San Carlos por llegar sin avisar o por resultar una molestia para la vida comunitaria. Sin embargo, lo cierto es que “otros quedaron, avisaron, pidieron, escribieron: fueron personas muy interesantes”. Del total de los que llegaron, una buena parte era gente de la burguesía de Managua atraída por su previa amistad con Ernesto Cardenal. Así lo recuerda su compañero Agudelo: “de aquí iban muchos, los amigos...: de nuestros amigos ricos, de aquí también...Pedro Joaquín Chamorro, el director y dueño de La Prensa tenía un yate, y llegaba ahí por esa época...: se quedaba uno o dos días, después seguía en su gira de pesca. Felipe Mántica, el dueño de los supermercados La Colonia”.

Éste último, millonario, fue miembro del Grupo de los 12, colectivo burgués de apoyo al FSLN que, como veremos en su momento, iba a ocupar el gobierno provisional tras la insurrección fallida de 1977. Una de sus iniciativas de apoyo a Solentiname fue regalar a la comunidad una casa prefabricada, sobrante de una rifa, cuyo premio nadie ganó (Agudelo Mejía). No era, por otra parte, el único visitante con posibilidades económicas que ayudaba. Algunos lo hacían a su modo: “hubo un amigo, millonario de aquí, Selgelman, un alemán muy simpático y muy querido..., que ese nos tiraba cosas desde el avión: a veces pasaba y ¡brouuum!, con un paracaídas nos tiraba ahí algún... algunos alimentos”.

Otro viejo amigo del poeta que ayudó fue Álvaro Villa, convirtiendo su casa de Managua en sitio de alojamiento para miembros de la comunidad que estuviesen de paso, manteniendo además su apoyo económico durante toda la duración del proyecto, a la vez que su esposa, Silvia Castillo, se dedicaba a vender, sin ganancia alguna para ella, productos artesanales de los campesinos vinculados a la fundación. Villa no sólo fue un asiduo visitante, sino que se compró una pequeña isla contigua con la idea de instalarse allí algún día. También recalaba a menudo el jesuita Fernando Cardenal, hermano del poeta y también informante de esta investigación, quien aprovechaba los ratos de sobremesa para que Ernesto, lector voraz, le transmitiese novedades sobre la Teología de la Liberación (Fernando Cardenal).

Por su parte, el célebre cantautor Carlos Mejía Godoy fue otro visitante de las islas. En su caso, no sólo para ofrecer sus conciertos y presentar la famosa Misa Campesina Nicaragüense (Guevara Silva), sino también para retirarse a componer allí esta obra musical (Mejía Godoy). Otra gente que llegó de la capital, todavía en

los primeros años, fue un equipo de la CEB San Pablo para exponer su experiencia comunitaria. Una de sus miembros, Doña Pipe, aún recuerda "...que era una convivencia tan fraterna, tanto las eucaristías...eran alegres, eran bonitas, eran, eran una vivencia que no te puedo describir" (Esquivel). Lo cierto es que era admirable la cantidad de personas que llegaba hasta allí del resto del país, teniendo en cuenta la gran incomodidad del viaje. Doña Pipe lo describe así:

"Cogimos el lanchón en Granada...: allí llevaban gente, llevaban animales, llevaban perros, llevaban gallinas. Todo llevaban esos lanchones... y te navegaba toda la noche...: era bastante incómodo .... Llegamos a San Carlos a las 7 y 30 de la mañana: allá ya nos estaba esperando un compañero que se llamaba William Agudelo, un buen muchacho, con su esposa, la Teresita. Y allí fue que ya todos alcanzamos en una lanchita de motor".

Llama la atención los numerosos hippies que también llegaron a la isla, desde la propia California y de diversas partes del mundo (Agudelo Mejiá). La simpatía mutua entre estos visitantes y los comunitarios se debía a la apuesta contracultural que unos y otros mantenían. Como apunta Agudelo: "por lo general, lo que veía en ellos era un repudio al establishment, a la vida propuesta, al gran sueño americano: no querían eso, no querían aire acondicionado: querían autenticidad verdadera, verdadera vida, según decían ellos. Y entonces para esto, y me parece aceptado el pensamiento, dejar todo lo...no eran consumistas, por ejemplo, y eso me simpatizaba mucho".

Para comprender esta gran afluencia de personas, hay que tener en cuenta el peso que tanto la comunidad como la persona del poeta habían alcanzado a nivel nacional e internacional. Esto fue así debido, por una parte, a la fama que la artesanía de los campesinos tenía en el extranjero. Según Ernesto Cardenal este arte se conoció y se vendió en sitios tan dispares como Suiza, Francia, Venezuela y, como él mismo recuerda, "...me tocó hacer una exposición en Nueva York, en un centro de Rockefeller". Julio Valle-Castillo afirma que también se expuso en Alemania y en diversos países de América Latina<sup>15</sup>. Otro factor fundamental para la proyección internacional de la comunidad fue la publicación del ya señalado *El Evangelio en Solentiname*, del que Ernesto Cardenal afirma que "...yo he recibido publicaciones...traducciones... ediciones del libro del Evangelio en Solentiname en inglés, francés, japonés, hasta filipino (tagalo), coreano...".

No obstante, buena parte de la fama de Solentiname viene de la mano de la persona de Ernesto Cardenal, quien ya era famoso como poeta en su país, en América Latina y en Europa, contando con numerosas obras publicadas y traducidas. En Alemania, además, ofreció recitales de poesía para 3.000 personas en Hamburgo y Künstlerhaus, y en Austria firmó autógrafos a medianoche en la Plaza de la Ópera de Viena<sup>16</sup>. Su amigo Álvaro Villa así nos lo cuenta: "hubo una época en que era más conocido Ernesto y su obra fuera de Nicaragua que dentro de Nicaragua. Yo me quedé asombrado... una vez en Alemania, como íbamos juntos todo el tiempo pues...la gente lo paraba como si fuese un actor de cine, pidiéndole autógrafos...: aquí no pasaba". Dentro del propio país, Solentiname no fue conocida

---

<sup>15</sup> VALLE-CASTILLO, Julio. Los primitivistas de Nicaragua o el inventario del paraíso. *Revista Cultural Nicarauac*. 1986, n. 12, p. 169.

<sup>16</sup> CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida...*, pp. 344-345.

hasta que tomó parte en la insurrección de 1977, a los 11 años de su fundación. A día de hoy, se han realizado unas 20 películas sobre Cardenal y Solentiname en México, en Alemania y hasta la BBC de Londres (Ernesto Cardenal). El hecho de que el poeta se hubiese convertido en portavoz del Frente Sandinista fuera de su país sirvió para darle celebridad al, hasta entonces, olvidado archipiélago (Valle-Castillo).

Así, aunque la aportación de Ernesto Cardenal es indudable, para el dominico español afincado en Centroamérica, Rafael Aragón Marina, si bien fue un símbolo de indudable valor, careció de enraizamiento en las masas (Rafael Aragón Marina). Fernando Cardenal reconoce asimismo que su hermano no movilizó multitudes sino que creó conciencia (Fernando Cardenal). Sin embargo, la ocotaleña Doña Chayito, veterana de las CEBs en su zona, afirma, desde su percepción, algo distinto: “y ya después, en las Comunidades Eclesiales de Base, también salía Ernesto Cardenal a relucir, y hablaban, pues, que Ernesto Cardenal..., cuando estamos en las montañas: Ernesto Cardenal, estamos cortando maíz, estamos cortando...arrancando los frijoles, estábamos debajo de un puente...siempre estábamos hablando de Ernesto Cardenal” (Rosario Rugama). Lo que, en todo caso, sí es indudable, es que el reconocimiento de las islas ha venido de la mano del poeta. Afirma al respecto uno de sus habitantes, Rafael Chavarría, que “...Ernesto Cardenal le ha dado el nombre a Solentiname, porque en este tiempo que yo le digo a través de la venida de él..., Solentiname tiene un valor a nivel nacional e internacional” (Chavarría Sequeira).

De este modo, se fue creando un mito alrededor del poeta trapense. Coadyuvó para ello la imagen característica por la que es mundialmente conocido: barba, melenas, boina, camisa de algodón y sandalias. No obstante, la percepción que la gente tuvo de él no obedece sólo a su figura sino a su talante y sus actividades. Según Álvaro Villa, amigo de juventud, era “parrandero” pero “retraído”. William Agudelo recuerda cómo en el seminario era “modesto, recogido: daba la impresión de ser alguien metido en su vida interior”, pero que cuando estallaron ciertos conflictos disciplinarios “Ya, Ernesto no fue tan recogido”, pues siempre ha sido “un radical” (Agudelo Mejiá). Su también amigo Valle-Castillo cuenta haberlo visto por la calle la primera vez tras llevar tiempo leyéndole y admirándole: corrió detrás de él y le gritó que era el poeta más importante del mundo. La respuesta de nuestro protagonista fue de una gran modestia: “Ernesto, con una gran simpleza y vergüenza natural en él (me preguntó): “¿tú eres poeta? ...: pues seguí escribiendo, y seguí leyendo..., muchas gracias que te guste mi poesía”. Igualmente, su valentía para denunciar la represión somocista prestigió a su persona. Cuando, por ejemplo, en 1968 fue torturado y asesinado el joven David Tejada a manos del militar, mayor Morales, Ernesto Cardenal publicó en La Prensa un artículo titulado Soy inocente de la sangre de David Tejada, donde denunció públicamente el episodio<sup>17</sup>.

Por otra parte, en sus travesías Granada-San Carlos, era reconocido, y alguna que otra vez la gente comentaba al ver su aspecto humilde pero peculiar: “Miren al padrecito, tan sencillo, ¿quién lo viera? Y dicen que es millonario”. Sin embargo, lo que más llamaba la atención de su persona en las comidas dominicales de después de la misa era que comiera, bebiera, fumara, jugara con niños y charlase

---

<sup>17</sup> CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida...* pp. 30-37.

animadamente con los demás comensales<sup>18</sup>. Así lo recuerda el isleño Rodolfo Obando: “bueno: lo miré...el, cuando vino era bastante humilde, bien humilde, cariñosamente con toda la gente ahí. Lo abrazaba, saludaba, pues .... Fuimos creando esa...esa amistad con él y él con uno que saludaba como cualquier persona ya...ni le decíamos Padre, sólo decía Ernesto, le decíamos” (Obando Arana). Doña Pipe, veterana de la CEB San Pablo de Managua, recuerda la impresión que le causó nuestro protagonista en el viaje llevado a cabo por ella a las islas para implementar la dimensión comunitaria en Solentiname:

“Allí yo conocí al padre Cardenal: su personalidad era muy tierna..., muy sencillo, aparentaba así una mansedumbre en su rostro. Siempre con su pantaloncito blue-jeans azul, su camisa...su cotona blanca.... Lo que yo pude ver en él era un hombrecito muy, muy, muy sensible, muy tierno, muy reposado, hasta para hablar pues él era bien... así pausado. Y por las tardes..., una silueta como de un santo así, porque se iba a parar a la orilla del agua, ya por la tardecita, juntaba sus manos, y como que se ponía a orar: yo le quedaba viendo...: “este hombre es un santo” (Esquivel).

### **3. La concientización de los jóvenes en Solentiname: la comuna**

La manifestación más significativa del proceso de concientización y de solidaridad surgida en Solentiname fue la comuna. Éste fue el nombre que recibió el grupo de chavalos cristianos surgido del de los adultos. Hemos visto con anterioridad cómo unos jóvenes campesinos se habían ido incorporando al proyecto, entre ellos Laureano Mairena, Elbis Chavarría y Alejandro Guevara. Éste último era el líder natural y tenía grandes cualidades de organización, así como un espíritu idealista. Comenzaron a reunirse espontáneamente los sábados por la tarde para leer y discutir problemas comunitarios, y los domingos para asistir a la misa y comentar el Evangelio (Guevara Silva). Sin embargo, estos jóvenes necesitaban su propio espacio para desarrollarse: “esta cosa que te contaba con los matrimonios y la gente ahí, era sobre todo de gente adulta, gente mayor: con los padres de esos muchachos. Y entonces ellos dijeron: “bueno, ¿y nosotros qué?”. Y tenían toda la razón. “Nosotros sí vamos a organizarnos, si nos ayudan, porque vamos a hacer algo para los jóvenes” (Agudelo Mejiá).

A partir de este planteamiento, Alejandro Guevara y Ernesto Cardenal crearon el Club Juvenil o comuna para las necesidades específicas de los chavalos, posibilitando el que éstos, desde su propio espacio, se formasen en la actitud de servicio y de participación (Guevara Silva). Esto se concretizó ocupando una casa contigua a la comunitaria comprada para tal efecto. Así, los jóvenes, aunque dependían económicamente de los adultos, tenían en la ganadería su actividad específica, y se hicieron también con un espacio de intimidad. El nombre de comuna, por otra parte, lo adoptaron por influencia del maoísmo. De este modo la recuerda una de sus miembros: “era un grupito bien buenísimo: estábamos...todos mis hermanos estábamos integrados con Alejandro.... Y, bueno, era muy bueno el grupo. Éramos un grupo que nos reuníamos casi siempre dos o tres veces por semana para leer, para planificar actividades.... Y éramos un grupo...después fuimos más grande: un grupo como de catorce, quince, después veinte” (Guevara Silva).

---

<sup>18</sup> VIVAS, Antonina (recop). *Aquellos...*, p. 43 y p. 256.

De manera progresiva, comenzaron a comprender la eucaristía, a reflexionar sobre el Evangelio, a interiorizar la vida de Cristo, y a analizar a la luz de esta figura su propia cotidianidad. También desarrollaron los análisis de coyuntura que les llevaría a tomar conciencia de la represión en Nicaragua (Guevara Silva). Igualmente, se fueron formando mediante lecturas del diario La Prensa, entonces opositor, libros del Che Guevara, noticias internacionales proporcionadas por el poeta, y clases técnicas, por ejemplo de matemáticas. Asimismo, no se descuidó el aspecto lúdico: “Yo creo que en un comienzo la inquietud era reunirse para hacer actividades deportivas, sus fiestecitas, pero también ir reflexionando, por ejemplo: les gustaba mucho cantar, y cantar música de...contestataria” (Agudelo Mejía).

Según Miriam Guevara, miembro de la comuna, lo que se escuchaba allí era sobre todo a los canta-autores como al venezolano Alí Primera, a Joan Manuel Serrat, Quilapayún y Carlos Mejía Godoy, entre otros. Y, gracias a Radio Habana Cuba, que emitía a Centroamérica clandestinamente, también a Silvio Rodríguez y a Pablo Milanés. Las canciones que cantaban en sus espacios de encuentro, eran de estos mismos músicos: “La de Alí Primera: el “No basta rezar”; el, este...”Las casas de cartón”; esta de Silvio Rodríguez, el elegido...y cantábamos “Yolanda”, de Juan Manuel Serrat, aquella que dice “caminante no hay camino, se hace camino al andar. Golpe a golpe”. Dentro de los ratos de ocio, en cierta ocasión estos jóvenes cometieron la ingenuidad de, deslumbrados por el idealismo revolucionario recién descubierto, ir a jugar un partido de fútbol a San Carlos luciendo un dibujo del Che Guevara en sus camisetas. La regañina con que les castigó el poeta fue considerable (Guevara Silva), pues además de perder el partido, tres de ellos resultaron temporalmente detenidos. No obstante, no todo fueron errores: se dieron a la actividad de contactar con otros jóvenes de lugares cercanos para, a partir de fiestas y deportes, llevar a cabo una labor de concientización en parte exitosa. Estos chavalos formados en el cristianismo liberador también supieron llevar a la práctica concreta lo que asimilaban. De nuevo el testimonio de Miriam Guevara:

“...y si a alguien, a algún campesino se le quemaba la casa, se le destruía la casa, irla a...entonces las actividades se iban así: en ir a la comuna a sembrar zacate porque se iba a implementar ganadería: entonces los sábados íbamos todos los jóvenes a sembrar ese zacate.... Hacíamos actividades dos o tres veces al año con toda la comunidad: ofrecer...por ejemplo, para navidad ofrecer un cerdo... y celebrar la nochebuena”.

Así era la actitud de estos jóvenes, que en cierta ocasión reconstruyeron la casa a un campesino que no sólo no era cercano a ellos, sino que era más bien de mentalidad individualista. Según Fernando Cardenal, hermano del poeta, “los jóvenes eran (de un talante) fenomenal” hasta el punto de afirmar que “Solentiname es Ernesto y los jóvenes”. Tan importante fue el peso de la concientización en la comuna, que ellos sentían estar viviendo el Evangelio al luchar por derribar a la dictadura para llevar a todo el país, por ejemplo, la educación y la salud (Guevara Silva). De este modo, el poeta Cardenal afirma que “estos jóvenes de mi comunidad se querían ir a la montaña..., para irse de guerrilleros a la montaña...: yo los tenía que estar deteniendo, diciendo que se esperaran...”. La espera, por último, no fue eterna: en el asalto armado de octubre de 1977 al cuartel de San Carlos, tomaron parte estos muchachos de Solentiname (Chavarría Sequeira). Así fue el asalto, según el diario La Prensa: “A las once y media de la mañana, de acuerdo con los

mismos informes, los guerrilleros del FSLN, habrían mantenido el control de la población en medio de un intenso combate contra refuerzos de la Guardia Nacional enviados en hora de la mañana. Al mediodía parecía que los guerrilleros habían sido desalojados y huían a Costa Rica.... Aun no se sabe sobre el número de muertos en el combate, pero dos guerrilleros nicaragüenses heridos lograron llegar junto con otros compañeros ilesos, a la población de Los Chiles” (La Prensa, 13-10-1977). Podemos extraer del presente artículo las siguientes conclusiones: Ernesto Cardenal funda Solentiname como consecuencia de su rica evolución personal y espiritual. Por otra parte, la evolución comunitaria hacia la revolución fue el proceso natural en el que se desembocó tras cuestionar la realidad social y política de Nicaragua a la luz de un Evangelio liberador. Este proyecto actuó como estímulo, simbólico y fáctico, a la insurrección, cuya chispa final comenzó en 1977, justo a raíz del ataque armado al cuartel de San Carlos, ataque protagonizado por los chavalos de la comuna de Ernesto Cardenal en Solentiname.